

Editorial 1 de Julio de 2009. PRODH

El domingo 29 de Junio, el presidente de Honduras, Manuel Zelaya fue secuestrado por 200 militares encapuchados y sacado por la fuerza hacia Costa Rica. El golpe de estado fue consagrado por el Congreso que nombró como presidente de facto al presidente del Congreso Jorge Micheletti.

Zelaya había convocado para el domingo a una consulta popular para que la ciudadanía se pronuncie sobre la realización de un referéndum para convocar a una Asamblea Constituyente. La sola perspectiva de que abrir una vía que pudiera llevar a introducir reformas sociales en una Constitución obsoleta y hecha a medida de los sectores oligárquicos de Honduras, generaba el rechazo de los sectores más reaccionarios, incluidos la iglesia, grandes medios de comunicación, sectores políticos y buena parte de la alta oficialidad de fuerzas armadas. El comandante de Fuerzas Armadas no había querido ordenar a su personal transportar las urnas para la consulta por lo que fue destituido por Zelaya, decisión que fue anulada por la Corte Suprema.

Una vez consumado el golpe de estado por parte de los militares y el congreso, el rechazo a nivel mundial se ha generalizado. Ningún país en el mundo ha reconocido al gobierno golpista nombrado por el Congreso y el repudio ha sido generalizado, principalmente por parte de los jefes de estado de los países del ALBA, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua. Ellos se reunieron con Zelaya quien viajó hasta Nicaragua y le manifestaron su apoyo. El presidente depuesto señaló su intención de regresar a Honduras junto con el secretario de la OEA para retomar sus funciones. Por ahora es imposible prever el desenlace de este conflicto.

Sin embargo, se ha creado un precedente muy preocupante ya que creíamos que las dictaduras en América Latina, que fueron tan nefastas y sanguinarias, ya no volverían más. Por otra parte, ¿Cuál es el papel de Estados Unidos en este golpe? Es cierto que no ha reconocido al gobierno golpista y que apoya- al menos de dientes para afuera- la iniciativa de la OEA y la ONU para que el depuesto Zelaya retome su cargo. Pero por otra parte, los militares golpistas fueron formados en la Escuela de las Américas, donde Estados Unidos entrenaba en contrainsurgencia y adoctrinaba en anticomunismo a oficiales de toda América Latina.

Estados Unidos tiene en Honduras su mayor base militar en América Latina y no le gustaría que una Constitución nueva como la del Ecuador pudiera dar paso a la supresión de dicha base. Si bien la política de Obama es mucho más sutil que la de Bush, no extrañaría que hubiera delegado a la CIA que interviniera en el golpe, al fin y al cabo Estados Unidos tiene mucho que perder en Honduras.